

El movimiento cooperativo y los Servicios de Extensión Agraria

POR

JOSE GARCIA GUTIERREZ

La agricultura está atravesando una situación de rápida evolución, en la que adquieren especial relieve los problemas económicos y sociales de este sector.

La incesante elevación del nivel de vida en el país provoca la urgente necesidad de ir mejorando los ingresos de la población campesina, lo que exige una racionalización de las empresas, dirigida fundamentalmente a aumentar la productividad de la mano de obra. El progreso técnico ha hecho posibles grandes mejoras de la productividad, y una familia campesina es hoy capaz de atender una empresa mucho mayor que la considerada como típicamente familiar hace un cuarto de siglo.

La limitación de la tierra cultivable, por una parte, y, por otra, el hecho de que la demanda de bienes industriales y de servicios sea mucho más elástica que la de productos alimenticios, determinan que la mayor productividad esté condicionada, en cierta medida, a la transferencia de mano de obra a otras actividades agrarias de conveniente intensificación o a otros sectores económicos.

Centrando nuestra atención en la agricultura familiar, vemos que la transformación necesaria es ciertamente bien compleja. No se trata de una simple transferencia de factores productivos. Para que los cambios conduzcan a buenos resultados es preciso resolver una serie de problemas que merecen la más cuidadosa consideración. Vamos a contemplar un aspecto de estos problemas que, por su naturaleza, puede presentar especial interés para las personas preocupadas por el desarrollo cooperativo.

La agricultura familiar ha constituido durante muchos años una fórmula muy deseada, y se han adoptado numerosas medidas para impulsarla; el agricultor de tipo familiar se con-

sideraba un hombre independiente, que desarrolla sus propias iniciativas, y esta situación constituyó la aspiración más fuertemente sentida por infinidad de personas en el medio rural.

Como consecuencia de este planteamiento y de la evolución consiguiente, se llegó a un gran número de pequeñas explotaciones en la agricultura, muchas de las cuales resultaban ya inicialmente insuficientes para asegurar la vida de una familia; otras alcanzaron esa situación de insuficiencia después de haber sufrido sucesivas divisiones hereditarias. En muchas explotaciones excesivamente pequeñas es imposible emplear racionalmente la totalidad del trabajo familiar disponible.

Los inconvenientes mencionados se hacen más manifiestos con el desarrollo económico y tecnológico, pues hay ya muchas actividades productivas que sólo se deben hacer a una escala mayor. En esta situación, hay quien considera lamentable el desarrollo alcanzado por la agricultura familiar, y afirma que ésta debe ser condenada a la desaparición. Pero no se puede decir una cosa así sin distinguir dos casos diferentes.

Es evidente que no puede sobrevivir como empresario de plena dedicación el que no obtiene suficientes ingresos para proporcionar un nivel de vida aceptable a la familia; ese agricultor ha de unirse con otros para constituir una verdadera empresa o, si queda como está, ha de conformarse con ser un agricultor de tiempo parcial, que obtiene de su explotación ingresos adicionales o subsidiarios.

El caso de la empresa familiar es distinto, considerando empresa familiar, como hoy se hace, solamente a la que reúna dos condiciones: *a*), que produzca ingresos suficientes para la familia, y *b*), que sea el mismo agricultor quien toma las decisiones directivas y ejecuta los trabajos con la ayuda de su familia. Creemos que una agricultura familiar basada en empresas de esta naturaleza que se organicen convenientemente, sin permanecer aisladas, no está condenada a desaparecer, sino que ha de aumentar su fuerza.

La empresa agraria familiar cumple una importantísima misión, no sólo en la agricultura, sino en toda la organización social del país. Presenta indudables ventajas, que han de salvaguardarse cuando, como en este caso, son compatibles con el progreso tecnológico. Con la empresa familiar se aprecia mejor el significado del trabajo, se evitan los antagonismos entre empresarios y obreros y se ofrecen más oportunidades para par-

participar en los asuntos de la comunidad; en resumen: se facilita el desarrollo de las aptitudes y la personalidad de la población campesina.

Por otra parte, la considerable variedad de las actividades que se realizan dentro de una empresa agraria y sus diferencias a lo largo del año, así como la dispersión de los lugares en que se trabaja y el carácter de artesanía que tienen muchas de sus labores, hacen que las ventajas de la gran empresa no alcancen igual a la agricultura que a la industria; son dos casos distintos. En agricultura, la empresa familiar puede alcanzar un alto grado de eficiencia, y muchas de las economías de escala son fáciles de conseguir mediante una buena organización, apoyada en la asociación de explotaciones, sin que éstas pierdan su individualidad.

La empresa familiar, que presenta muchas cualidades positivas, continúa siendo objeto de claras preferencias por parte de la población rural. Parece lógico pensar que ésta no es una preferencia caprichosa y que no están en lo cierto quienes anuncian su desaparición, aunque, evidentemente, han de producirse cambios y reajustes para salvar las dificultades de este tipo de empresa.

Las nuevas situaciones que los agricultores de las empresas familiares tienen planteadas actualmente y que han de determinar ciertos reajustes, están contribuyendo de manera indirecta a estimular la transformación. Vamos a analizar brevemente ese aspecto del problema.

En primer lugar, al disminuir la mano de obra disponible en la agricultura, se pone de manifiesto claramente la necesidad de mejorar la organización del trabajo en la empresa y de contar con capital suficiente para racionalizar las actividades de la misma.

En segundo lugar, al existir oportunidades crecientes de ocupación en otros sectores, disminuye la presión sobre la demanda de tierra. Esto facilita los reajustes superficiales de las empresas, que hace pocos años eran prácticamente imposibles. Ya se están produciendo reajustes de este tipo en las Cooperativas de explotación comunitaria, en otras agrupaciones para cultivo en común, y también a consecuencia de las emigraciones.

Por otra parte, los modernos medios de comunicación permiten al agricultor conocer los márgenes con que se comercializan sus productos y conocer también ciertos hábitos de consumo, que le ayudan a descubrir nuevas posibilidades. Entonces

ese agricultor piensa que las pequeñas empresas dispersas están dominadas por quienes compran sus productos, muchas veces en situación de monopolio local; este pensamiento promueve el deseo de organizarse mejor para aumentar la capacidad negociadora y para ajustar su oferta a la demanda previsible.

Hay también otros acontecimientos de carácter social que tienen un peso considerable. La explotación familiar, cuyas indudables ventajas en muchos sentidos son bien notorias, presenta, cuando se considera aislada, inconvenientes importantes para disfrutar los niveles de vida y de trabajo que las nuevas generaciones consideran indispensables. Las jornadas regulares de trabajo, las vacaciones, el disfrute de los días festivos y otras ventajas que están al alcance de cualquier obrero industrial son muy difíciles para el empresario de una explotación agraria familiar.

Estas situaciones que hemos considerado constituyen motivaciones para que los agricultores estén mejor dispuestos a emprender los cambios necesarios, y, como consecuencia, se ha iniciado un fuerte movimiento asociativo. El camino es bueno y vale tanto para la agregación de las explotaciones suficientes como para salvar las dificultades de las empresas familiares.

Existe ya una realidad, verdaderamente importante, que está creando las bases para una transformación decisiva. En muchos lugares del país, los hombres se agrupan en asociaciones de tipo cooperativo para alcanzar una mejor combinación de los factores productivos en sus pequeñas explotaciones y para disfrutar de un mayor bienestar social. Se puede producir por este camino la necesaria transformación económica y social, al mismo tiempo que el agricultor se siente en su casa, sin mentalidad de asalariado. Es preciso que la obra se consolide.

Las Cooperativas pueden responder a los problemas actuales de los agricultores, aportando ventajas técnicas y económicas; pero, sobre todo, presentan importantes ventajas humanas. Con la solución cooperativa, los agricultores pueden hacer una explotación más racional de la tierra, aprovechando las ventajas del material moderno y de una mejor organización del trabajo; pueden, también, abordar otras actividades complementarias, como el acondicionamiento y transformación de los productos, transporte y venta de los mismos, etc. La Cooperativa se apoya en una base humana y permite abordar de manera racional las distintas actividades que hayan de realizar los hombres que las

constituyen, siendo ellos los auténticos protagonistas del desarrollo.

Una de las grandes ventajas que la cooperación puede aportar a la vida rural es que el desarrollo no quede en manos de unos pocos; por el contrario, es preciso que, en todos los niveles, el mayor número posible de personas queden implicadas en él y participen en su orientación. Es éste un derecho natural del hombre que nos ha sido recordado hace pocos días. Se hace necesario que la totalidad de los agricultores aumenten su capacidad productiva y negociadora, de manera que, introduciendo los cambios adecuados, consigan la ganancia justa y sean capaces de superarse a sí mismos, de desarrollar sus posibilidades económicas y, sobre todo, de desarrollar su propia personalidad.

La expansión futura del cooperativismo se puede impulsar agregando estímulos materiales a las motivaciones que ya existen, pero así no se consolida. Sólo se consolidará partiendo de la situación real, de la situación económica y social de los interesados y, especialmente, si la transformación se va apoyando en la preparación progresiva de éstos. Las empresas no pueden transformarse si los hombres no son capaces de hacer el cambio. Es preciso que la Cooperativa sea obra de los agricultores, lo que sólo se puede conseguir si ellos son capaces de crearla y de gobernarla. No es conveniente fijar desde fuera demasiadas condiciones ni crear ventajas artificiales que deformen la situación real.

A participar, como a jugar al fútbol, sólo se aprende participando, y hay que participar en algo que esté al alcance de quienes intervienen, de la misma manera que un equipo de principiantes no puede empezar jugando en primera división de fútbol. Y es inútil que se quiera facilitar artificialmente su permanencia en primera división, porque esa situación no tiene consistencia y los más dañados por sus consecuencias serían los propios interesados.

La importancia de la participación es mayor en una Cooperativa que en una sociedad anónima; en esta última se tiende siempre a centralizar la administración en un cuerpo directivo y reducir al mínimo la participación de los accionistas. En la Cooperativa cada hombre tiene un voto y actúa; es preciso que todos estén en condiciones de que su cooperación sea positiva; para ello es preciso que todos sean capaces, que se extienda a todos la capacitación necesaria.

Es normal que la constitución de una Cooperativa tenga una gestación larga. Son temibles las obras improvisadas, creadas para alcanzar determinados beneficios temporales o para presentar cifras estadísticas muy vistosas. Esas obras son, con frecuencia, tan temporales como los beneficios que traten de alcanzar. La Cooperativa ha de estar basada sobre cimientos sólidos y permanentes.

El grupo inicial que tiene mayores posibilidades de éxito para resolver sus problemas mediante la cooperación es el constituido por un pequeño número de personas que se conocen bien y se aprecian mutuamente. Sobre esta base se pueden ir resolviendo la mayor parte de los problemas que encuentra hoy el agricultor al nivel que él los siente; como paso sucesivo habrá de fomentarse la asociación de estos grupos iniciales, con el fin de abordar actividades más complejas, implicándose nuevas personas en el desarrollo natural de la corriente cooperadora.

La clave del éxito radica en un serio esfuerzo formativo. Este es el paso previo, indispensable para la constitución de cualquier asociación cooperativa. En toda labor de este tipo, es fundamental suscitar en las gentes una actitud cooperadora mediante un proceso de capacitación gradual, que no puede ser todo lo rápido que pudiera parecer deseable a primera vista. Los promotores de toda obra comunitaria han de contar antes con la confianza de los interesados, han de conocer bien sus deseos y necesidades para tratar de influir en ellos sobre esta base. No se puede empezar una acción específica hasta que los interesados estén dispuestos a llevarla a cabo; esto puede parecer lento a algunos impacientes, que desean presentar rápidamente cifras y resultados aparentes, pero es una realidad que no debemos olvidar.

Es preciso tener muy presente que los primeros pasos, sin nada visible que mostrar, constituyen la verdadera trama de una obra cooperativa. No hay mejor solución que supeditar la acción conjunta a que se desarrolle suficientemente el sentimiento de solidaridad. Por este medio, los interesados aprenden a resolver sus problemas sobre bases firmes y permanentes. La gente coopera con más voluntad cuando siente que tiene parte real en la decisión de lo que se hará y en cómo se hará. Es preciso crear una atmósfera de auténtico deseo por parte de los cooperadores, suavizar dificultades y superar la falta de iniciativa.

Para que las Cooperativas prosperen han de ser dinámicas.

con miembros dispuestos a responsabilizarse y aptos para desarrollar la acción. La iniciativa real debe pasar lo antes posible a los cooperadores, y eso sólo se puede lograr cuando sean aptos. Por eso hay que capacitarles trabajando con ellos, de forma que aprendan haciendo, que se preparen mediante su propia participación.

En la promoción de Cooperativas debe distinguirse claramente el fondo de la forma; en el fondo está el motivo por el cual se unen y la manera de abordar la acción que tratan de emprender; en la forma está el encaje de la asociación dentro de las formas legales. No es raro que se centre la atención en las fórmulas legales antes de estudiar seriamente el problema que se trata de resolver. Sin embargo, lo verdaderamente primordial es identificar bien los problemas y encontrar soluciones adecuadas, sin empeñarse en contar de antemano con una fórmula tipo en la que están incluidos los detalles necesarios, pues no puede haber fórmulas que se adapten a los infinitos matices de carácter social, económico y biológico que se encuentran en la realidad.

Es fundamental que los cooperadores sean capaces de estudiar sus problemas, elaborar las soluciones y dar vida al instrumento que les permita alcanzarlas. Los israelíes ponen a sus Cooperativas la condición de que la estructura social y económica adoptada permita una explotación rentable y no perturbe su evolución progresiva; cumplidas estas limitaciones, los miembros pueden adoptar la organización que prefieran. Este planteamiento ha dado lugar a multitud de variantes, algunas de las cuales han tenido gran aceptación.

Todos los pasos previos para constituir una Cooperativa constituyen un proceso de capacitación, esencialmente activo, encaminado a crear una nueva actitud en los interesados. Por ello, éstos deben participar, para aprender haciendo, y ha de ayudárseles a pensar y actuar por sí mismos mediante una labor de capacitación desarrollada partiendo del nivel en que se encuentran. Las Cooperativas que traten de comenzar siendo demasiado grandes y complejas nunca llegarán a proporcionar experiencia social a sus miembros.

Es preciso evitar el nacimiento de Cooperativas en las que no se coopera. La aparente ventaja de proporcionar a la Cooperativa técnicos extraños a ella conduce fácilmente a la actitud pasiva de los cooperadores, a su falta de participación. Son deseables los servicios de los técnicos en las Cooperativas pero

es conveniente que sean los socios quienes les llamen para aquellos trabajos que desean encomendarles. Una vez ligado el técnico a la Cooperativa, es muy probable que su función vaya adquiriendo progresivamente mayor importancia, pero no es deseable que los socios queden desplazados desde el primer momento.

Hay que ir de lo fácil a lo difícil. Las primeras experiencias cooperativas habrán de hacerse necesariamente a escala humana, lo que permitirá la participación responsable de todos los asociados y generará los dirigentes que después regirán Cooperativas de mayor envergadura; cooperando se aprende a cooperar, y dirigiendo Cooperativas, a ser dirigente de una Cooperativa. Este proceso de capacitación no puede tener una duración limitada, sino que es un proceso continuo de preparación y perfeccionamiento que permita a todos los socios comprender las ventajas que están consiguiendo. Esto es lo que da solidez a la obra.

La capacitación en el nivel de los agricultores, y extendida a todos, tiene que realizarse de manera distinta a la que se utiliza en la enseñanza tradicional; con frecuencia se tratará de un proceso informal destinado a ayudar a la población rural a que se ayude a sí misma; un proceso que comienza por atraer la atención de los agricultores y no termina hasta que se comprueba su satisfacción por lo que han hecho. La mejor manera de realizar esta labor descansa en la utilización de personas que conviviendo con la población rural, perfectamente integradas con ella, sepan responder a sus necesidades reales para ayudarles a superarse a sí mismos. Estas personas deberán utilizar correctamente los métodos de capacitación para lograr la participación voluntaria de la población rural en el proceso de aprendizaje.

Estamos perfilando, insensiblemente, el sistema de trabajo de los Servicios de Extensión Agraria, y no es extraño, porque la experiencia de los últimos años ha puesto de manifiesto que el agente de Extensión Agraria, conviviendo con el agricultor, despertando en él nuevos deseos y ayudándole a lograrlos por sí mismo, constituye un elemento extraordinariamente valioso para fomentar e impulsar el desarrollo del cooperativismo.

La idea que está sirviendo de base al trabajo de Extensión Agraria es la de interesar a los individuos y a las comunidades, ayudándoles a descubrir nuevos horizontes, despertando su actividad y tratando de que se desarrollen a sí mismos, que encuentren y elijan sus fines, que realicen y ejecuten sus planes.

El fin primordial de este trabajo es ayudar a los agricultores a que encuentren lo que quieren hacer y la mejor manera de realizarlo por sí mismos. El agente de Extensión Agraria no dirige a la comunidad, sólo actúa como catalizador alentando y ayudando a la población para que piense por sí misma y resuelva sus problemas. El agente promueve nuevas actitudes y extiende nuevos conocimientos, ayuda en el planteamiento técnico de los problemas y en la busca de las soluciones más adecuadas, pero los agricultores exponen libremente sus puntos de vista y son los que adoptan las decisiones.

Con esta participación activa de la población rural se movilizan fuerzas imprevistas, que sobrepasan casi siempre la influencia directa del agente de Extensión, creándose un espíritu de iniciativa que refuerza decisivamente la promovida por él.

Los agentes de Extensión Agraria tienen muy en cuenta que la conducta es el resultado de una acción recíproca entre la naturaleza humana, por una parte, y por otra, el medio natural y social que la rodea. Por eso conviven con los agricultores, actúan con la familia y con la comunidad. El agente es un amigo de los agricultores que ayuda a la población rural a apreciar el valor de las mejoras en la agricultura y en el hogar; el agente masculino aplica sus conocimientos de agricultura y el femenino sus conocimientos de economía doméstica para ayudar a la familia rural a resolver problemas prácticos. Los agentes atraen la atención, despiertan el interés, promueven el deseo de actuar, ayudan en la acción y se cercioran de que la nueva conducta proporciona satisfacción a la familia. Este trabajo responde a unos principios bien claros que vamos a resumir brevemente:

1. El trabajo de Extensión Agraria es distinto en cada lugar por la diferente base cultural del pueblo con el que actúa. Cuando un agente llega a una comunidad y se incorpora a ella, empieza por aprender sus antecedentes y base cultural, las diferencias en la manera de vivir, las actitudes de la gente, sus costumbres, las diferencias en el tipo de cultivos y de explotación del ganado, el grado de mecanización y tamaño de las explotaciones, etc. Las situaciones diferentes requieren tratamientos diferentes.

2. El trabajo de Extensión Agraria es un proceso continuo de cambios. Cambios en la actitud de los agricultores y cambios en el propio trabajo de Extensión para adaptarse a la dinámica de la comunidad. Al comenzar su trabajo, el agente ha de ga-

narse la confianza de los agricultores recomendando ideas prácticas que proporcionen buenos resultados; después empieza a discutir los problemas con los miembros de la comunidad. Un buen comienzo es siempre recomendar prácticas que mejoren la producción, pues ése es un deseo natural de los agricultores; pero al cambiar las necesidades de la población, el trabajo de Extensión Agraria ha de cambiar también.

3. El trabajo de Extensión Agraria se dirige a toda la familia. La mujer y los hijos intervienen activamente en la explotación y los resultados de ésta, así como el destino que se dé a sus productos influyen directamente en la vida de familia. El empresario familiar no toma las decisiones por sí solo, y, por otra parte, estas decisiones no afectan exclusivamente a la empresa.

4. Los grupos locales refuerzan el trabajo de Extensión Agraria. Las Cooperativas constituyen un refuerzo valiosísimo, como se ha demostrado en muchos lugares; así se han logrado cosechas más sanas en Requena y en Montilla, mejores estructuras de explotación en Aranda de Duero, comercialización más provechosa en Barco de Avila, por citar sólo unos pocos ejemplos.

5. El trabajo de Extensión Agraria va descubriendo nuevos horizontes a la población rural. Partiendo del interés sentido por las familias, ha de desarrollar nuevo interés por otras cosas. Se actúa siempre de acuerdo con el interés y las necesidades sentidas por la población; el interés que siente el agente y las necesidades que él ve no son suficientes; es preciso que transmita su interés y que logre la percepción de esas necesidades.

6. Una comunidad se desarrolla cuando sus miembros participan en la resolución de los problemas. Por eso los agentes de Extensión Agraria tratan de ayudar a las familias, no les ofrecen recetas con soluciones hechas. Las personas que estudian sus propios problemas y buscan soluciones para ellos asumen fácilmente la responsabilidad de resolverlos. Nada desarrolla tanta confianza en sí mismo como la experiencia propia.

7. Los agricultores difieren unos de otros y los grupos también son distintos entre sí. Para llegar a todos se necesita utilizar varios métodos de enseñanza como instrumentos al servicio de un proceso continuo de capacitación. Las consultas, las reunio-

nes, las demostraciones, las visitas a fincas y a hogares, las publicaciones, la radio, etc., se emplean corrientemente en el trabajo de Extensión Agraria; pero el agente no es un consultor, ni un demostrador, ni un escritor; es un promotor de cambios de conducta, que se apoya en esos métodos, y en sus conocimientos técnicos, para enseñar habilidades y, sobre todo, para desarrollar y extender nuevas actitudes.

Estos son, en líneas generales, los principios de la Extensión Agraria. Para tener una idea más completa de este trabajo es conveniente ver cómo se aplican dichos principios por los agentes cuando actúan con los agricultores.

Cuando una Agencia de Extensión inicia sus actividades en una comarca, los agricultores se muestran escépticos. No creen que el nuevo agente, en quien ven a un joven teórico de la ciudad, pueda ayudarles a conseguir algún resultado positivo en su explotación. El agricultor sólo tiene fe en su experiencia y en los conocimientos prácticos que le han sido útiles.

El primer objetivo del agente es lograr que un agricultor consiga algo útil en su finca con los mismos recursos de que ya dispone o, a lo sumo, introduciendo algún elemento sencillo, como un abono, una semilla o un insecticida.

A partir de ese primer paso, empieza su trabajo más interesante: ayudar a los agricultores a analizar con todo detenimiento los problemas y a buscar soluciones alcanzables, es decir: estudiar cómo se podría producir más leche con los mismos gastos, o disminuir los costes de la producción del trigo, o evitar las pérdidas ocasionadas por las plagas, etc. En definitiva, les enseña a analizar la verdadera situación y a encontrar objetivos útiles.

El proceso de capacitación proseguirá con la aplicación de mejores métodos y prácticas de eficacia comprobada, adaptados a sus circunstancias particulares, asistiendo permanentemente a los agricultores en su aplicación, de modo que el proceso de aprendizaje determine una satisfacción en el agricultor o el ama de casa por haber logrado un resultado favorable por su propia acción.

La repetición de este proceso va despertando en los agricultores mayor confianza en su propia capacidad y va desarrollando el hábito de analizar y conocer cuáles son sus verdaderos problemas. Los agricultores van adquiriendo más confianza en sí mismos y en sus vecinos al comprobar que ellos también son capaces de prosperar.

Cuando los agricultores han resuelto ya una serie de problemas a escala individual comienzan a considerar otros problemas que afectan a un grupo y cuya solución sólo sería posible con el esfuerzo conjunto de todos los afectados. Aquí el proceso también ha de ser gradual, pues los agricultores unirán sus esfuerzos más fácilmente para resolver problemas que comprenden bien, que afectan a un grupo pequeño, que puedan solucionarse a corto plazo, y cuya necesidad sea fuertemente sentida. Estas pequeñas acciones, a escala humana, que exigen cierto esfuerzo personal de todos los participantes y en las que todos asumen responsabilidades concretas, son decisivas para que la población rural aumente su capacidad para estudiar y resolver los problemas de comunidad. Además, en ellas se descubren y adiestran los líderes necesarios para abordar problemas más complejos.

Este proceso de capacitación progresiva constituye una ayuda muy importante en la promoción de Cooperativas, consideradas como un medio para resolver un problema que afecta a un grupo de agricultores; pero, a su vez, la propia Cooperativa es un instrumento para el desarrollo de la personalidad, y como tal debe ser entendida su promoción. Veamos cómo actúa un agente de Extensión en este caso.

Los dos pilares en que se debe apoyar una Cooperativa son un buen planteamiento técnico y un buen reglamento de régimen interior. El planteamiento técnico permitirá conocer si la futura agrupación puede reportar ventajas reales a los asociados; por eso el agente ayuda a los interesados para que ellos mismos puedan hacer bien este estudio, que permitirá definir los objetivos y determinar tanto los beneficios previsibles como los esfuerzos que serán necesarios para alcanzar tales beneficios. En esta fase, el agente procura que el planteamiento sea tal que el máximo beneficio individual sólo se pueda alcanzar a través del máximo beneficio colectivo, condición muy conveniente para que las Cooperativas sean sólidas.

El otro aspecto del problema consiste en que los agricultores lleguen a un acuerdo sobre la forma práctica de unir sus recursos, sus voluntades y sus esfuerzos, y de organizarse para trabajar unidos y ejecutar las acciones que ellos mismos programaron. Estos acuerdos deben quedar recogidos en el reglamento de régimen interior.

A lo largo de una serie de reuniones preparatorias, todos los futuros socios expresan sus puntos de vista y se discuten, a veces

acaloradamente, soluciones alternativas, que ellos mismos proponen. Esto puede parecer lento, puesto que podría entregárseles un reglamento de régimen interior impreso, acaso técnicamente más perfecto; pero es precisamente aquí donde radican las máximas posibilidades educativas, se fortalece más la participación y se da una base más real a la obra común.

Sólo después de que los agricultores, con la ayuda del agente, han estudiado cuidadosamente el planteamiento técnico y económico, han definido claramente las soluciones y el modo de alcanzarlas, y establecen con detalle la organización para llevarlas a la práctica, deben decidir la modalidad legal que adoptará la asociación y proceder a la constitución formal de lo que hasta este momento había sido un grupo informal de trabajos preparatorios.

Posteriormente, los Servicios de Extensión Agraria proporcionan una asistencia permanente a las Cooperativas, porque en ellas es preciso hacer las cosas de otra forma, al modificarse las unidades de referencia; pero esa asistencia tiene siempre el propósito bien claro de aumentar la capacidad de los socios para que se valgan por sí mismos.

Hemos tratado de dibujar a grandes rasgos los caracteres más destacados de la Extensión Agraria y, para terminar, haremos una observación que, quizá, ayude a precisar las ideas. La Extensión Agraria es una labor de enseñanza y de promoción. Pero se distingue claramente de la enseñanza tradicional porque en ésta el alumno se ajusta a programas señalados por el profesor; es decir, se actúa siguiendo programas. En cambio, en Extensión Agraria no se actúa sobre programas, sino sobre problemas; la clave está en los problemas del agricultor, comenzando por lograr que éste los descubra y perciba claramente sus posibilidades para resolverlos. Y esta labor se extiende a toda la población rural.

En la gran obra necesaria para la transformación de la agricultura es conveniente el mejor conocimiento posible de todas las palancas utilizables, pues sólo así se podrán conjugar bien los esfuerzos. Yo me sentiría satisfecho si hubiese logrado ofrecer a ustedes una idea medianamente clara de lo que puede suponer la Extensión Agraria en la tarea trascendental y apasionante de impulsar las Cooperativas, convencido de que éstas constituyen un instrumento decisivo para la transformación de la agricultura española.